

**DISCURSO DEL EMBAJADOR DE HONDURAS
Y PRESIDENTE DEL GRUPO 77 Y CHINA**

J.DELMER URBIZO

Ginebra, 6 de Junio de 2007

Excelencias

En el año de 1998, mi país Honduras, sufrió el impacto de uno de los huracanes más desastrosos de los últimos tiempos, El Mitch .

5,400 víctimas mortales ; un millón novecientas mil personas desplazadas de sus hogares, casi la tercera parte de la población ; medio millón de damnificados ; setenta y cinco mil viviendas destruídas y dañadas ; ciento diez puentes importantes dañados ; afectada toda la red de carreteras y caminos secundarios ; desmanteladas la mayoría de las redes de telefonía, energía eléctrica y agua potable ; plantaciones agrícolas seriamente afectadas ; escuelas y centros de salud también notablemente dañados, sumados los daños ocasionados alcanzó la suma de cerca de cinco mil millones de dólares de pérdidas inmediatas, que representó, casi las dos terceras partes del PIB de ese año. Ese fue el saldo extraordinario.

Contamos en esa oportunidad con la ayuda solidaria de pueblos y países hermanos para enfrentar de inmediato la emergencia y posteriormente las tareas de reconstrucción.

Pero ese tipo de ayuda no podía ser sustitutiva si no que era importante un gran esfuerzo nacional del pueblo y gobierno para encarar ese inmenso desafío.

Afortunadamente en esa época regía los destinos del país el Presidente Carlos R. Flores, quien con gran coraje, valentía y decisión asumió el liderazgo indispensable para timonear el barco del Estado en medio de un mar de huracanadas aguas; lanzó la formidable consigna: «Estamos de pie frente a la tragedia y el desastre». Esa frase galvanizó las voluntades hondureñas y motivó la construcción de un gran esfuerzo colectivo, para trabajar unidos frente al enorme reto.

Al lado del Señor Presidente Flores, estuvo su esposa Mary de Flores, de una extraordinaria capacidad de humana entrega, quien se convirtió en esos aciagos días en el ángel tutelar de todos los hondureños que sufrieron el impacto del meteoro.

Hago este necesario recuerdo para evidenciar la magnitud de los desastres naturales, que en escasos días, quebrantan singularmente todo el aparato productivo, social y económico de un país, construido en varios años, y que no tiene la capacidad logística, ni los recursos para lidiar con esos fenómenos, ni mucho menos para recomponer dicho aparato.

Por las circunstancias señaladas, propongo a esta magna asamblea, en mi carácter de Embajador de mi país y de Presidente del Capítulo de Ginebra del Grupo 77 y China lo siguiente :

1.- Para dar plena vigencia al Convenio de Hiogo y de esta Plataforma Global, se debe constituir perentoriamente un fondo internacional para atender de inmediato a los países en desarrollo que sean afectados por desastres naturales y para dotarlos de los instrumentos preventivos de riesgos.

El referido fondo deberá formarse con una contribución de una fracción del PIB de los países de mayor desarrollo y de contribuciones nacionales.

2.- A la par de los Cascos Azúles, que son las fuerzas de paz del Sistema de Naciones Unidas, crear las fuerzas de los Cascos Verdes para intervenir de inmediato en los países que sufran desastres naturales, utilizando para su organización, la metodología y logística de las referidas fuerzas de paz.

3.- Crear bajo el auspicio de Naciones Unidas la Universidad Virtual para educar a las poblaciones en todo lo concerniente a esos fenómenos naturales.

4.- Mundializar toda la tecnología existente para que sea accesible en países que no la tienen en forma gratuita, así como el uso del sistema satelital.

5.- Convencer a los países cooperantes y a los organismos de Bretton Wood, para que de los recursos liberados, mediante las estrategias de reducción de la pobreza, se destine una parte a la prevención de los riesgos de los desastres naturales.

6.- Fortalecer la tesis que todo el esfuerzo para enfrentar los retos del cambio climático, los desastres naturales y el deterioro del medio ambiente, está unido en forma indisoluble al desarrollo económico y social de los pueblos y organizar una gran alianza planetaria con los organos de Naciones Unidas como OCHA y otros similares, gobiernos, ONG's y sociedades civiles, para manejar en forma integral la conducción de una acción global para prevenir los riesgos de los desastres naturales.

Por siglos hemos desafiado a la naturaleza y hemos tenido de ella, duras respuestas. Es tiempo de parar y reconstruir la aldea global, sobre las bases del respeto de las leyes naturales inmutables, si no queremos volver a habitar en las nada confortables cavernas de la prehistoria.